

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, DICIEMBRE 16 DE 1922

NUM. 82

EL CARTEL DE HOY

"La Nación" Diciembre 4 de 1922.—Señor In-

cidente:
"Los suscritos, veteranos de la guerra del 79, pertenecientes al ex-regimiento Talca, a US. decimos:

"Que encontrándonos viejos, enfermos y absolutamente faltos de recursos para subsistir, venimos a pedir a US., permiso para implorar la caridad pública, por el mayor tiempo posible, ya que no podemos trabajar".

"Es justicia.—(Firmados).—Adolfo González.—José del C. Becerra.—Pedro González Peñailillo.—Juan Valenzuela.—Higinio Valenzuela.—Pedro Espinoza.—Felipe Berríos.—José Domingo Muñoz.—Luis Saravia.—Fortunato Bravo.—Pedro González.—Jerónimo Jaque.—Juan de Dios Rojas.—José Francisco Inostroza.—Zollo Acevedo.—Pedro Herrera".

Es justicia, viejitos pedigüenos! Por algo se mataron casi todos vuestros hermanos en la guerra; no en balde dejaron el desierto de Atacama cubierto con un arabesco de esqueletos humanos; no ha sido estéril el sacrificio vuestro, cruzando descalzos la arena candente con los pies desollados, las heridas agusanadas y bebiendo, únicamente, orina de mulas y caballos... Por algo los que pelearon en el mar se mutilaron a machetazos, mientras los peces se disputaban a dentellada limpia los cuerpos sangrantes y palpitantes de los naufragos... Por algo los que llegasteis vivos a tierra extranjera violasteis a las mujeres, asesinasteis a los niños y a los ancianos, saqueasteis los museos y paseos e incendiasteis las casas... Por algo manchasteis con la baba del troglodita y pisoteasteis con la uña del irracional la dignidad de otros hombres que ciegos también luchaban contra vosotros en defensa de ese algo que vosotros defendíais. ¡Ese algo era la patria! ¡La madre patria que se os ha enseñado a querer y a respetar en las escuelas, en las iglesias, en los cuarteles, en las plazas, en los talleres y en los campos! ¡Esa patria por cuyos emblemas os dejarías matar siempre! ¿Y qué de extraño tiene que hoy agoniceis de inanición porque la patria os niegue el pan? ¿Qué de extraño tiene que se haya castigado a los veteranos del 79 que en Valparaíso desfilaron con los I. W. W. llevando un cartel al lado del estandarte en que, en letra de sangre se leía: "Tenemos Hambre!"

¡Es justicia viejitos pedigüenos! ¡Sed humildes, sed disciplinados, sed respetuosos con la patria y sus gobernantes, ya que ellos son tan generosos y os permiten traficar libremente pidiendo limosna!

Y no os extrañéis que mientras el hambre os talará el estómago y el frío os muerde la piel, festejados de harapos, los defensores del Estado, los devoradores de la patria se atosiguen de comida, se atavien de alhajas y traspiren opulencia por todos los poros. Esto es natural: ellos no fueron a la guerra a conquistar las salitreras, las guaneras, las salinas y las minas; ellos se quedaron en sus casas, en la capital, en Santiago, arengando a los reservistas, o curando a los heridos y consolando a las viudas... Y para pelear estabais vosotros los rotitos, los sirvientes de la gran hacienda que es cada Estado! ¡Triunfasteis! Muy bien: habíais cambiado el arado por el rifle; no teníais sino cambiar el rifle por el arado. El honor de la patria se había lavado; vosotros teníais una medallita de oro sobre el pecho y ellos un montón de barras de oro en la bodega del Banco!

¡Cuidado con protestar! ¡la repartición es equitativa, vosotros sois los sirvientes y ellos los señores; ellos dirigen, vosotros debéis obedecer; vosotros recibís un gramo de oro, a ellos les corresponde un kilo.

¡Y cuán generosos son: de llapa os permiten pedir limosna! ¡Es justicia, viejitos pedigüenos!!

Juan GUERRA.



y enorme, enorme manía de enormidades!... ..

LA NIÑA

—Como en las novelas, como en las tonadas, o como en las oleografías, tú, mujer imperial, vas en tristeciendo, vas en tristeciendo los atardeceres marinos...

*

Eternamente estás sobre las augustas rocas... el folletín vulgar caído en las faldas y los ojos inmensos, alucinados, oscuros, persiguiéndose en las distancias, en las distancias más distantes, más distantes, más distantes!...

*

Te llamas Luisa, Inés, Julia, María, te llamas María,—“como en las novelas!...”—, y estás de novia, estás de novia, estás de novia siempre, siempre estás de novia.

*

Oh! hembra enorme, mujercita romántica, poética, mujercita encantadora, mujercita: ¡qué importa que importa que goces oyendo a Rovetta cuando tu actitud, tu actitud, tu actitud sola, sola es tan definitiva como el MUNDO?...!...

LOS EXTRANJEROS

¿Qué tienen, qué tienen éstos hombres en las pupilas?... oh! nuestros melancólicos... ..

*

Arrastran los caminos, todos los caminos en la cara, la filosofía de los caminos y una gran tristeza natal; son pálidos por dentro, pálidos, y, atardeciendo, fuman, fuman, sus cachimbas crepusculares, fuman sus cachimbas crepusculares bajo el invierno cosmopolita que diluyen sobre la tierra; los perros impuros les siguen ladrando, ladrando! (.... ladrando!...).

Editorial “Claridad”



La Doctrina Anarquista por Pablo Eltbacher, \$ 0.50 ejemplar.
La Falsa Redención por Sebastian Faure, \$ 0.40.
A los Agentes y libreros se les hace el 25% de descuento desde 25 ejemplares.

Tenemos además para la venta los siguientes libros y folletos:
La Libertad de opinar y el Problema de Tacna y Arica, por Carlos Vicuña Fuentes \$ 5.00
Juventud (revista de arte y estudios) \$ 1.00
Entre Campesinos, por Enrique Malatesta, \$ 0.40
Organización y Revolución por Ricardo Mella, \$ 0.40
Soviet o Dictadura (varios autores) \$ 0.60

Y siempre, siempre, siempre están tal como, están tal como si estuviesen soñando a la orilla del mar, los extranjeros, soñando a la orilla del mar solos, solos...

LOS BORRACHOS

Son como viñedos con pájaros y agua, agua y atardeceres tranquilos...

*

La canción agraria de las vendimiadoras, la fragancia, la fragancia espiritual de los vinos añejos, la locura de los mostos, las abejas rubias y la carcajada de miel, la carcajada de miel, la carcajada de miel de las chichas, la orquesta subterránea del lagar en fermentación, en fermentación, la cara rosada de las chiquillas y los chiquillos llenos de uva, llenos de uva como las parras y la vendimia jugando al amor pastoril en los crepúsculos... Oh! borrachos, todo eso sós, todo eso... ..

* *

Y, así, groseros, hediondos, velludos os admiro, oh! chilenos, oh! chilenos de Chile, salvajes Dionysos rampantes y filosóficos como el hombre de los primeros tiempos...

LA MUERTE

Los vecinos dirán: “murió!...” con la lengua florida de canciones y luz o frutos maduros... “¡murió!...” “¡murió!...” así, distraídamamente... distraídamamente... entonces yo me pudriré llorando con las lágrimas muertas de la materia bruta y ciega, me pudriré, me pudriré, nos pudriremos solos, me pudriré con mis tristezas, mis cariños, mis canciones, me pudriré y conmigo se pudrirá la tierra!... .. “...murió!”, como quien dice mentiras y cosas triviales, “...murió!”, “...murió!” “...murió!...”

Pablo de ROKHA.

El Sindicalismo Libertario, por Angel Pestafia, \$ 0.40
El Comunismo en América, por Evangelina Arratia, \$ 0.40
La Tercera Internacional Comunista de Moscú, por Carlos Pereyra \$ 1.50
La Reforma Educacional en Rusia, por José Ingenieros \$ 2.00

Es inútil hacer pedidos sin enviar el importe y el correspondiente franqueo.

Los pedidos deben dirigirse a la siguiente dirección: Editorial Claridad, Casilla 3323, Santiago.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera — Precios económicos. Recibo hechas.

EL CONSEJO Y LOS CONSEJEROS

El Consejo de Instrucción Pública insiste en su clásica actitud, llena de terquedad y de un espíritu autoritario, ciego y pequeño; procedimiento este, bueno para aquellos que no pueden mantener una situación sino con la denigrante varillita del castigo.

No debemos hablar del Consejo...; los señores consejeros están dispuestos, al parecer, a demostrar que ellos mandan más que los estudiantes, pues son los más preparados y los más ancianos; y lo demuestran sencillamente, mandando, hiriendo, castigando, desairando a catedráticos propios. Iribarren y Servat—y forasteros—Vasconcelos—que por su hombría y altura moral e inteligencia no han conseguido ni puestos espectables, ni adulos de camarillas, pero sí, el aprecio, el cariño, el respeto de la muchachada; y no de aquellos jóvenes graves pachecos precoces, e indiferentes, sino que de la muchachada que es un puro corazón, de aquellos rebeldes, es decir, del fermento de progreso dentro de la sociedad.

¿Qué pretenden con esto los señores Consejeros, los maestros?... Acaso desean enseñarnos que la razón está de lado del más fuerte, o de aquel que impone, no la bondad, ni el saber, sino la fuerza en virtud de unos reglamentos o artículos de ley que les amparan?

Si en eso consiste su función docente, les admiro: porque ello significa que mañana, cuando la fuerza del número o de un reglamento diverso se impongan de parte nuestra, han de ser ellos los vejados, ellos los heridos, ellos los calumniados, los desoidos; y entonces les admiraré más, por su heroísmo al ver los frutos maduros de su sabia enseñanza, por el heroísmo brutal, animal, salvaje, pero heroísmo al fin, que dieron a beber a la juventud: que el fuerte roa las entrañas del débil.

* *

¡Oh! sabios maestros del error, de la mentira, de la hipocresía y de la fuerza! Con qué dolor veo amamantarse en vuestros pechos envenenados y raquíticos a los espíritus vírgenes de la juventud!

Así como el movimiento de un grano de arena en el interior de la montaña, frente a la cual no es nada, produce el estremecimiento doloroso de la tierra al rodar del tiempo, así vuestra actitud indigna, vuestra enseñanza inhumana, que nada son como actitud ante el infinito de la vida, traerán, después que el sol haya iluminado muchas veces vuestros cráneos vacíos y vuestros pechos cavernosos, días tristes, amargos para la sociedad.

Y por ello, porque comprendemos la transcendencia que lleva la proyección de vuestros errores y vuestros desaciertos, es que nosotros, la juventud, guardadora del clarear de hoy y de la clara luz de mañana, exigimos dignidad en vuestros actos, pedimos vuestro alejamiento, vuestra muerte como maestros.

Hasta hoy no ha habido un Consejero que haya respondido como hombre a la inquietud del estudiantado.

Todos guardan silencio y todos consumen y sancionan actos incomprensibles, parapetados en un cuerpo abstracto: el Consejo de Instrucción que acuerda y resuelve...

* *

Si esta situación perdura, ¿habrá estudiantes que en 1923 permanezcan inertes, indiferentes y egoístas? Siguiendo el proceso lógico de esta ruptura entre nosotros y el Consejo de Instrucción Pública, es muy razonable suponer que en 1923 aquellos muros fríos y esos cuerpos viejos han de caer trizados ante el temple álgido de nuestra honda inquietud.

No ha de quedar piedra sobre piedra y “sobre tus ruinas construiremos un jardín”. Sobre todo eso viejo y malo pasaremos muy hondo el arado que remozca, que remueva y cubriremos de retoños nuestra casa vieja!

Estudiantes, no olvidemos aumentar el calor de nuestra dignidad y no descuidemos la obligación de estudiar el problema de nuestra Universidad que va cayendo; levantémosla, y muy alto, que hiera las alturas oscuras que nos cubren y comprendamos nuestra misión de algo grande para el futuro.

Las juventudes que miran hacia atrás son decrepitas; sólo las juventudes que afirman el presente y llevan en sus corazones glorificado lo que ha de venir son las juventudes de oro.

* *

Acaso veremos un milagro y que como todo milagro sea reflejo de la ignorancia y de debilidad humana! Cuando haya nuevo Rector, los señores Consejeros mudarán de proceder y de pensamiento?

Es posible que entonces sus acuerdos traten de amainar la ola que cunde y crece, y envuelve ya a todos los estudiantes. ¿Pero ello no significará que los Consejeros no existen, y que son sólo desdoblamientos de un Rector?

* *

Y por último; esperan talvez los Honorables Consejeros que nosotros conquistemos su clemencia y su buen tino, con nuestro silencio? No, no lo creo. Ello hablaría mal de la entereza que han de tener los Consejeros para reconocer su error; ello diría que nos movemos y agitamos por temor al látigo y no porque llevamos dentro una fe nueva y una visión de algo nuevo.

El deber de los señores Consejeros está en colocar a los estudiantes en su verdadera digna y real situación.

No nos debemos callar.

Oscar Schnake Vergara.

Noviembre 23-1922.